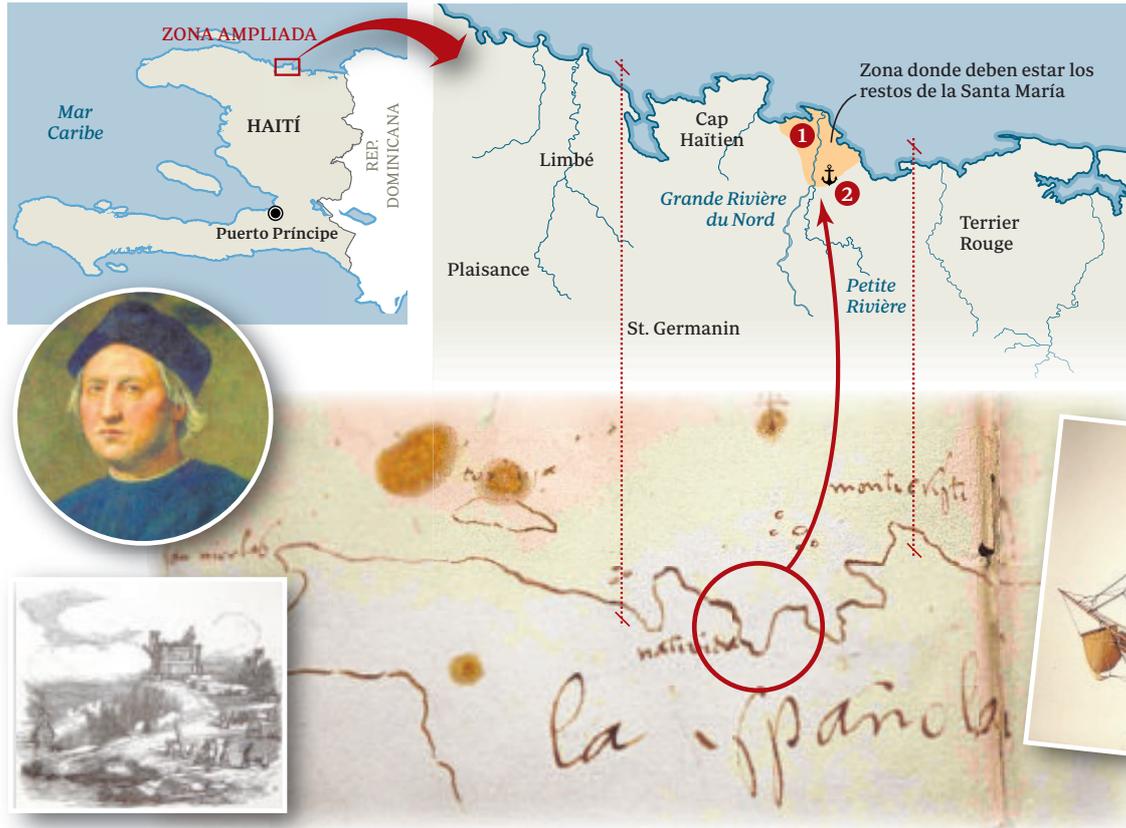


La nave de Colón, bajo 6 metros de tierra



- 1 La desembocadura de la Grand Rivière du Nord ha ganado más de mil metros al mar en los últimos 400 años en algunas zonas. Ha cubierto por completo la primera línea de arrecifes que estaban en el mar en tiempos de Colón
- 2 Habitation Bellevue: En 1781 se encontró aquí un ancla de la época de Colón a 1,2 metros bajo tierra y a 1.800 metros de la costa. El pecio debía estar muy cerca, tal vez a un tiro de arcabuz, según los testimonios de la época

Modelo de la Nao Santa María en el Museo Naval de Madrid

ABC/E. SEGURA

Cristóbal Colón debió dibujar este mapa con la línea de la costa de La Española en su primer viaje (hoy pertenece a la colección de la Casa de Alba). El almirante señala el punto donde se construyó el Fuerte Navidad, junto al lugar donde naufragó la Santa María (sobre estas líneas, en un grabado de 1851 de Gaspar y Roig)

La nao Santa María de Colón está enterrada, no bajo el mar

► Esa es la conclusión del mayor estudio realizado hasta la fecha por un grupo de científicos españoles

JESÚS GARCÍA CALERO
MADRID

Fue culpa de un golpe de Estado. Aunque pocos lo recuerdan ya. España estuvo a punto de excavar en 1991 los restos de la nao Santa María, la nave capitana con la que Cristóbal Colón llegó a América. El Gobierno de Felipe González encargó un proyecto científico de cierta envergadura con el fin de celebrar el V Centenario del Descubrimiento con el hallazgo en Haití de uno de los pecios más importante para la historia de la Humanidad. Pero entonces, justo cuando iban a empezar a prospectar y excavar el lugar elegido, aquel agosto de 1991, el general Raoul Cedrés levantó al ejército haitiano y derrocó al presidente Jean-

Bertrand Aristide. Y el equipo de investigadores españoles tuvo que salir de la isla apresuradamente. Su trabajo sigue vigente y es el más completo estudio científico realizado hasta la fecha sobre este tema. Mucho más creíble que el supuesto hallazgo pregonado la semana pasada por el investigador estadounidense Barry Clifford, patrocinado por el History Channel, que ha sido recibido con gran desconfianza por los arqueólogos de ambos lados del Atlántico. No en vano Clifford tiene un pasado de cazatesoros...

Hablar con María Luisa Cazorla, que dirigió el proyecto científico español, es evocar el entusiasmo de quien durante años estuvo sumergido en este caso, leyendo cada documento relevante que los archivos españoles albergaban sobre el naufragio. Y cada mapa de la zona,

Beeker: «No trabajo para Clifford»

El arqueólogo de la Universidad de Indiana, asistente científico de Barry Clifford, quien hace unos días reivindicó que había hallado la Santa María en aguas de Haití, ha declarado a ABC: «No trabajo para Barry, pero fui llamado como experto para ver el yacimiento. Yo no digo que sea el Santa María, pero me pregunto cómo otros pueden negarlo cuando ni han visitado el sitio. Merece el esfuerzo de una investigación científica apropiada para decidir si es de la época, primero, y después si es la nao de Colón». Beeker defiende su trabajo arqueológico riguroso en República Dominicana y advierte de las ventajas de que la Universidad de Indiana, y no compañías privadas, lleven la investigación.

desde la tenue línea de costa que Colón (o pudo ser tal vez su hermano Bartolomé) dibujó en la nao y se convirtió en el primer mapa que existe de la tierra americana hasta los mapas de satélite. Pero eso solo fue el principio. Siguió estudios matemáticos, astronómicos, hidrográficos, de corrientes, geológicos... Lo dicho, nadie ha llegado tan profundo en este asunto desde entonces.

Era un puñado de españoles decididos el que formó este pluridisciplinar equipo, bajo la dirección de María Luisa Cazorla y la iniciativa de Enrique Lechuga (entonces responsable de la actividad arqueológica de la Comisión del Quinto Centenario y hoy director de la Fundación Fomar) a los que se sumó la pericia geológica del catedrático Alfonso Maldonado, hoy director gerente del instituto petrofísico de la Universidad Politécnica y también **la sabiduría astronómica del catedrático de la Complutense, Miguel Sevilla de Lerma.**

La conclusión de su trabajo, que es muy sorprendente, sigue perfectamente vigente hoy. A falta de comprobar sus resultados sobre el terreno, la nao San-



Cañón expoliado del supuesto sitio de la Santa María según Clifford

B. C.

ta María no está ya en el mar, sino debajo de 6 o 7 metros de tierra en una zona de unos 300 metros que tienen perfectamente delimitada. «Los restos, si existen, porque hablamos de un clima tropical y una zona de gran actividad biológica y geomórfica impresionante, están ahí, junto a un arrecife que el aluvión del Gran Rivière du Nord ha colmatado. Lo que haya está donde yo digo, eso no hay duda, porque hemos hecho una reconstrucción absoluta de las últimas 24 horas de la Santa María», asegura María Luisa Cazorla. ¿Cómo es posible?

El barco de Colón encalló en la costa norte de lo que hoy es Haití. Fue en la madrugada del 25 de diciembre de 1492, con el mar quieto como una escudilla. Varó con muy mala suerte, en el momento de la máxima marea anual, según se demuestra en este estudio. Por eso Colón supo pronto que no se salvaría la nave, puesto que el agua no volvería

a subir tanto y mientras cumplían sus órdenes el agua habría bajado 10 centímetros y no se podía salir de varada. Con la carga y parte de la madera se construyó el Fuerte Navidad, el primer asentamiento europeo en América.

«Otros estudiosos, como Samuel Eliot Morison, cometieron graves errores, como no tener en cuenta el cambio de

Estudio científico
Se reconstruyeron las 24 horas finales de la nao, navegación, astronomía, corrientes, archivos...

Geología
Se realizó un estudio de la zona que ha ganado mil metros al mar con material arrastrado por el río

calendario –del Juliano al Gregoriano– al medir la lunación y las mareas», subraya Cazorla. «De hecho el naufragio en realidad aconteció el 3 de enero y no sé como a Morison, que luego llegó a Almirante, se le pudo pasar ese detalle». Cazorla va más allá cuando señala también el error de que en el relato del estudioso se hable de un naufragio con la luna nueva cuando había luna llena. Y sitúa el naufragio a las 4:43 minutos de la mañana y no al principio de la guardia de medianoche.

Son miles los datos específicos que manejó este equipo. Algunos coherentes con otros hallazgos, como el de Guacanagari, el poblado cercano que refiere el diario de Colón, o la aparición de un ancla en la zona, que bien podría ser la de la Santa María abandonada en la playa, que refiere el doctor Chanca en su relación del segundo viaje colombino. Toda esa zona está enterrada bajo toneladas de aluvión arrastrado por el río que ha ganado un delta de casi mil metros al mar, colmatando la primera línea de arrecifes donde debieron quedar los restos del barco. Cazorla comparó decenas de mapas de todas las épocas para llegar a describir este proceso.

«Ver» la costa de 1492

El equipo llegó a plantear la excavación de la zona y tenía la tecnología de georradar para «ver» la costa de 1492 enterrada y detectar el arrecife junto al que quedó varada la Santa María («sería como excavar cerca de los canales costeros de Holanda, hay que drenar la zona»). Si se realizase esta prospección y apareciera un poco de roble español habríamos alcanzado el pecio más importante de la historia, con excepción del arca de Noé. El primer paso de la era de la navegación, comparable al primer hombre que llegó a la luna.

Lo que resulta llamativo y elocuente es que España, después de haber estado tan cerca de hallarlo, abandonase esta idea en la que tanto esfuerzo y dinero se invirtió antes de los fastos del V Centenario y no haya intentado reactivarlo jamás. Uno más de tantos olvidos de la mejor historia que España dio al mundo y que aún espera ser contada científicamente, mientras los restos que podrían alumbrarla siguen perdidos o amenazados por empresas sin escrúpulos. Cazorla, Lechuga y Maldonado, se preguntan «por qué deberían otros contar una historia que es nuestra». El Gobierno de Haití cooperaría.

Preguntas y respuestas

¿Por qué en tierra y no bajo el mar?

La zona del naufragio ha sido cubierta por el aluvión arrastrado por el río Grand Rivière du Nord haitiano. En 400 años la tierra ha ganado mil metros al mar.

¿Dónde encalló la nao Santa María?

Encalló en un arrecife en el momento de la máxima marea anual, por eso cuando empezó a bajar el nivel del agua Colón supo que no podía salir de varada

¿Qué restos quedarán?

Probablemente pocos. El barco se desmontó para construir el Fuerte Navidad, y fue vaciado de su carga y metales. Debe haber algunas maderas de roble y piedras de lastre.

¿El estudio es vigente?

Es el más amplio hasta la fecha: incluye astronomía, navegación, corrientes, archivos, geología, arqueología, y solo está a falta de reanudar la prospección con georradar.

¿De quién son los restos si se hallan en Haití?

Haití firmó la Convención Unesco 2001, por lo que la cooperación con España es más fácil. Lo normal es que los restos queden en la Isla como parte de un museo.

¿Qué otras evidencias hay?

La cartografía ha registrado los cambios en la costa que han dejado enterrados los arrecifes que antes estaban bajo el mar. Apareció enterrada un ancla de la época a 1.800 metros de la costa, que puede ser la que dejaron en la playa los hombres de Colón en 1492.